

Con senderos de inclusión el Cristo de Maipo se convirtió en una sala de clases

Estudiantes de la escuela especial Nueva Vida Elim conquistaron a pie las alturas del cerro Cristo de Maipo.

Juan Olivares Meza
 cronica@lidersanantonio.cl

Desde las primeras luces del día, cuando el sol aún duda si quedarse o esconderse tras la vaguada costera del litoral, veinte estudiantes de la escuela especial Nueva Vida Elim de Bellavista comenzaron un recorrido que no sólo desafiaba su cuerpo, sino que también dejaría huella en su espíritu. Porque subir el cerro Cristo del Maipo no fue sólo para este grupo una mera actividad física, fue también un acto de presencia, una declaración silenciosa que dice "aquí estamos" y "este también es nuestro lugar".

La actividad, liderada por los profesores Ingrid Handy, Evelyn Palomínos, Fernanda Núñez y Roberto Gutiérrez, se enmarcó en el Mes de la Actividad Física y el Deporte, y tuvo como epicentro una caminata desde la base del cerro Cristo del Maipo hasta su icónica cima, con vista privilegiada hacia la desembocadura del río Maipo, entre San Antonio y Santo Domingo, donde perdura ese abrazo interminable entre el río y el mar.



EN UNA DECISIÓN TAN ALIDAZ COMO ESTIMULANTE, PROFESORES GUIARON A LOS ESTUDIANTES A LA CIMA DEL CRISTO DEL MAIPO.



LOS PROFESORES A CARGO DE ESTA EXPERIENCIA EDUCATIVA.

"Queríamos que los estudiantes hicieran ejercicio en contacto con la naturaleza, que salieran del aula y ocuparan los espacios que son de todos", comentó a Diario El Líder el profesor Roberto Gutiérrez, uno de los impulsores de la iniciativa.

"Recorrimos lugares

bonitos, naturales, accesibles. Este cerro nos regaló no sólo una vista maravillosa, sino también una oportunidad de convivencia, de aprendizaje real y de integración", dijo con entusiasmo el docente.

Y así fue. En una caravana de pasos decididos y acompañados, los estu-

EXPERIENCIA COMPARADA

A nivel internacional, experiencias similares han demostrado que el aprendizaje al aire libre no sólo mejora la salud física y emocional de niños y jóvenes con discapacidad, sino que también aumenta su motivación y participación escolar. En países como Noruega, Canadá y Australia, diversos programas han integrado la naturaleza como recurso pedagógico clave. Por ejemplo, en Oslo, el proyecto Friluftsliv (vida al aire libre), promueve caminatas, actividades deportivas y exploración de bosques como parte del currículo de escuelas especiales, con resultados en el desarrollo de habilidades motoras y sociales.

diantes —de entre 13 y 21 años— fueron subiendo cada estación del cerro como si se tratara de un rito personal. Acompañados por sus docentes, vencieron el cansancio con entusiasmo y el calor con hidratación responsable. Cada pausa fue una oportunidad para admirar la vista, respirar

hondo y darse cuenta de que, más allá del esfuerzo, estaban construyendo memoria.

CONQUISTARON LA CIMA

En la cima, los esperaba una modesta pero simbólica convivencia: frutas, cereales, agua fresca y palabras de aliento. Porque el

cuidado del cuerpo también se nutre con gestos.

"Creemos que una alimentación saludable y la buena hidratación deben ser hábitos desde la escuela, y que deben complementarse con la actividad física, sobre todo cuando se hace al aire libre. Pero más importante aún, es que queríamos mostrarles a nuestros estudiantes que, si todos caminamos juntos, ningún lugar está vetado para ellos", explicó el profesor Gutiérrez.

Ese, quizá, es el mayor mensaje de la jornada: que cada parque, cerro, sendero o plaza de la comuna debe estar pensado también para quienes ven el mundo desde otras formas de aprendizaje, desde otros ritmos, desde otras capacidades.

La inclusión se vive en movimiento, y pocas veces se ve con tanta claridad como cuando veinte jóvenes suben un cerro, acompañados de sus profesores, riendo, sudando y descubriendo en cada piedra una nueva posibilidad. Porque cuando la educación especial sale al aire libre, se convierte en una escuela para todos.

La jornada duró poco más de tres horas, desde las nueve de la mañana hasta el mediodía, y dejó más que piernas cansadas: dejó el corazón lleno. Como dice el viejo proverbio: "quien camina acompañado, llega más lejos". Y estos jóvenes, sin duda, van lejos. 